

nir, se embarcó en dirección a Francia. Allí arrendó una bohardilla en lo alto de un sétimo piso, y, cerrando los ojos a toda clase de seducciones mundanas, dióse a trabajar empeñosamente. A los dos primeros años de su vida en París corresponde la fotografía que Zio-Zio reproduce, y que es una descripción gráfica y sintética de aquella existencia en que alternaron las alegrías con los padecimientos.

El lecho es un ingenioso mueble construido por el mismo artista, quien ha tratado de economizar en lo posible el mezquino espacio de la habitación. Es esa especie de nicho, exactamente proporcionado al cuerpo que alberga. Reszka tendió su escuálida figura durante seiscientas y más noches, reposando ríjido en aquel tablado, como un fiero Ttolo-mei en su sarcófago. Y en verdad que su desmedrada silueta, tal como aparece en esa fotografía, tiene cierto aspecto de momia, envuelta, como está, en aquel tapiz que pretende pasarla de oriental. . . .



Reszka ha vivido en París constantemente consagrado a su arte. Ha tenido iniciativas

cana de Bellas Artes celebrada en París el año pasado, fué, casi exclusivamente, obra de su actividad. Ahora sabemos que ha sido admitido al Salon de los Campos Elíseos. Es, sin duda, su primer triunfo en la Capital del Arte. Esto le alentará, y, como la subvención fiscal que le ha sido acordada viene a asegurarle la subsistencia, podrá continuar, en mejores condiciones que antes, el austero estudio a que se ha dedicado.

“Reszka—me dice Juan Francisco Gonzalez en una de sus cartas— marcha con paso de conquistador. Gana tanto terreno cuanto pisa.”

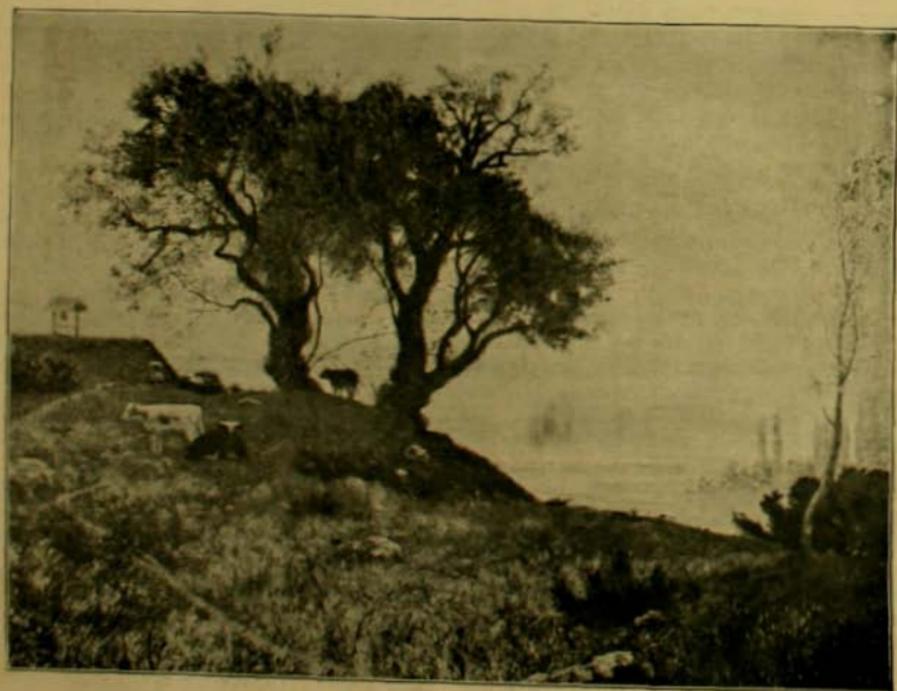
No son las de Reszka las botas de siete leguas, pero es interesante observar que sus piernas tienen mucho de zancas; tanto, que si le veis a la media luz, recojido sobre sí mismo, creereis, como en un cuento de Hoffmann o de Poe, que aquel hombre ha encarnado en el cuerpo de una grulla enorme y espantable, sin más objeto, por otra parte, que darse el placer de causaros un susto.

Con esas piernas no es raro que vaya lejos. . . .

M. MAGALLANES MOURE



Rifa de Caridad



PAISAJE DE DON PEDRO LIRA